

ENTRE SAN PEDRO Y SAN FRANCISCO

Dedicado a todos y cada uno de los miembros de la nueva Junta de Gobierno de la cofradía, por haber tenido la gallardía de dar un paso al frente y regir los destinos de la misma en los próximos años y al hermano número uno de la cofradía, con el que compartí el orgullo de pertenecer a la Junta pro-cultos de la misma en el año 1972.

Cuando agoniza el lunes santo,

y se nos va y se nos muere,

un cortejo está en la calle

luces de ámbar y caramelo

entre sombras de azabache

penitentes de negro,

reflejos de miel y canela

sobre las paredes blancas.

Cruz de reliquias

cirios al cuadril

pajes a la federica

ornamentos de plata y marfil

estandartes bordados

y banderas de abril

y entre todos, un pequeño paso

Disciplinantes de antaño

sobre la cruz tejieron,

arqueólogos de un sueño,

la devoción de un pueblo

una divisa de piedad

un emblema de fervor.
Y entre olas de incienso,
 olores de vainilla,
 lavanda y romero,
surgen sonidos que afligen,
 notas de ensalmo,
 de viento y madera
que caricias son al alma.
¡Silencio!, que aquí llega,
cuatro imágenes lo escoltan
San Andrés, La Magdalena,
 Longinos y Santa Elena
y entre ángeles lo portan.
¡Silencio!, que viene el cristo dormido
 sobre un paso andaluz,
¡Silencio!, que Génova está en Cádiz,
¡Silencio!, que Cádiz se hace Vera Cruz.
Y en el albor del martes santo
entre un reguero de luminarias
 a San Francisco
 un palio llega.
Hay un sublime rostro
solo alumbrado por velas,
 con aires de primavera

ensartados por la pena.

¡Ay! Soledad mía

¡Ay! Soledad nuestra

¡Ay! Soledad de todos,

la plaza entera te reza.

Suena una marcha

y Cádiz, ¡se embelesa!

De la azucena siente

envidia el naranjo

porque este no puede

acompañarte en tu paso.

En la candelera,

lloran los cirios

hasta hay lágrimas de cera

por la muerte de tu Hijo.

Verde y negro,

oro y plata,

Sol y Luna,

la madrugada se engalana

bajo luceros de nácar.

Los que no están entre nosotros

no faltan a la cita

saben que el lunes santo

su devoción perdura

y escondidos entre tantos
sus ánimas se apuran.
Ya las horquillas sangran
a la entrada del convento
y a los claveles, y a los lirios
se les escapa un lamento.
Hay un momento sagrado,
un suspiro en el que no hay nada más
que un instante de luz
Cádiz de Soledad
y Cádiz de Vera Cruz.

Alfredo García Portillo.

Cádiz, 26 de septiembre de 2025. Día de la presentación de los
libros: “Cádiz de Vera Cruz” y “Cádiz de Soledad”.